

## **Tercera Conferencia de Trabajo Social Forense**

**Taller: "¿Por qué los Niños se tornan violentos?"**

### **Reacción de la Familia y los Sistemas Sociales a su Conducta**

Por Sylvia L. Burgos Marrero, MSW, ACSW

#### **I. La Violencia en los Niños y Jóvenes y los Factores Sociales que Contribuyen a la Misma:**

Para esta actividad profesional se me ha solicitado que desarrolle el tema de la violencia en niños y jóvenes, asunto que definitivamente se ha convertido en una de las principales preocupaciones y problemas de nuestra sociedad. Con mucha frecuencia los trabajadores sociales tenemos que intervenir con jóvenes que cometen actos muy violentos sin diferenciar a sus víctimas. Muchos padres, abuelos o personas significativas se han convertido en receptores de esta llamada violencia juvenil.

La violencia no puede ser vista como un fenómeno típico o característico de la época moderna; aunque esta problemática últimamente ocupa importantes espacios en los medios de comunicación, y nos parece que vivimos en la época más violenta de la historia de la humanidad.

Pero, la realidad histórica es que ya desde el principio de la vida ocurrieron actos de violencia entre los seres humanos. Si revisamos la Biblia y el Antiguo Testamento, encontraremos descrito en estos documentos diversos actos de violencia que ocurrieron en aquella época.

Muchos de estos actos eran sumamente bárbaros, y eran cometidos por adultos contra otros adultos y de adultos contra niños. Por lo tanto, podemos identificar como un hecho que tanto la violencia como la criminalidad constituyen el reflejo del medio y de la época en que se producen.

El comportamiento violento en niños y adolescentes puede incluir una amplia gama de demostraciones: explosivos arrebatos de ira, agresión física, peleas, amenazas e intentos de herir a otros (inclusive pensamientos homicidas), uso de armas de fuego, crueldad hacia los animales, encender fuegos, destrucción intencional de la propiedad y el vandalismo. Los estudios han encontrado que aún desde la edad preescolar los niños pueden presentar comportamiento violento.

El concepto de violencia, como todo concepto es relativo, y depende del contexto en el que se enmarque. Estudiosos del tema, sociólogos y psicólogos sociales han planteado que "la violencia es un producto social y psicológico ligado estrechamente a la manera de vivir, de ver el mundo, a la cultura y a la organización de cada sociedad". Sostienen que es la acción impuesta de una persona o grupo, sobre otro/s que tienen menos poder.

En la actualidad ese orden violento se impone a través de situaciones sociales de injusticia, como el desempleo, la marginación, la pobreza, la inseguridad, la fragmentación y deterioro del tejido social, la pérdida de modelos adecuados a quien imitar, la incertidumbre, y el desentendimiento de los

derechos humanos, produciendo, por su efecto devastador, mayor fragilidad en las personas.

Podríamos señalar que de este modo el círculo de la violencia y la destrucción se pone en marcha y se va reproduciendo en diferentes espacios y modalidades y en todos los planos: institucional, grupal, familiar y personal.

Analizando este fenómeno, encontramos que el impacto de un orden de esta naturaleza sobre los seres humanos, produce empobrecimiento personal, desbordes emocionales, nuevas patologías mentales y hace que las funciones paternas de asistencia, cuidado, protección y afecto, estén empobrecidas o no estén garantizadas, lo que convierte al propio hogar en un espacio peligroso, que ofrece un terreno fértil para que se produzca el comportamiento violento.

De esta manera el hogar se convierte en la cuna donde crece la violencia familiar en todas sus manifestaciones. Y este círculo violento se reproduce, resultando en niños violentados que se convertirán en jóvenes y adultos violentos.

Por lo tanto, la violencia es una forma de conducta que está inspirada por diversos móviles. Existe una marcada interrelación entre los factores individuales y el medio ambiente, para que se desarrolle un comportamiento violento, o para que se gesticule una personalidad violenta. Es un asunto complejo y multifactorial que merece un amplio estudio y análisis.

No obstante, cuando hablamos de jóvenes violentos en la sociedad actual y específicamente cuando evaluamos la sociedad puertorriqueña nos tenemos que plantear las siguientes interrogantes: ¿son más violentos los niños o jóvenes que atentan contra otros, contra sus padres o contra sí mismos; qué los adultos que son responsables de servir como modelos, o qué las organizaciones o instituciones sociales que se supone sirvan como instrumentos de socialización?

O sea, ¿es más violento el joven que asalta una tienda con un arma, respondiendo a satisfacer de manera inadecuada las demandas de una sociedad capitalista de consumo, o el funcionario público, profesional reconocido, que es convicto por actos de corrupción, soborno, malversación de fondos, violencia doméstica o abuso de menores?

Debemos analizar también la "violencia del sistema o violencia estructural", como es por ejemplo la falta de cumplimiento del gobierno de los derechos básicos, o la negación o violación de los mismos y la falta de satisfacción de las necesidades para lograr un óptimo desarrollo humano.

En un país que transita en conflictos se hace necesario ampliar la visión cuando analizamos las causas del comportamiento violento. Los profesionales de la conducta no nos podemos ubicar o permanecer en una posición conservadora cuando tratamos de explicar o entender la problemática de los niños y jóvenes violentos o establecer una asociación directa de conductas de este tipo con sectores o clases sociales específicas.

Analizar las causas de la violencia implica analizar los factores que contribuyen a la construcción de una sociedad que se autodenomina como "tolerante y democrática". Existen sociedades que están estructuradas de tal forma que "generan la violencia". La división de clases sociales entre ricos y pobres, empujados por una economía de alto consumo, es uno de los factores que es necesario considerar.

Por otro lado, estudiosos del tema han encontrado que últimamente se ha desarrollado un tipo de violencia donde la agresividad "es gratuita", es violencia "porque sí". El objetivo o destinatario del comportamiento agresivo, ya sean personas u objetos no guarda una relación directa con sus vidas.

El (la) delincuente no se hace en un día. En su historia existe una situación familiar conflictiva, inadaptación escolar, mentiras, falsificaciones de notas, pequeños hurtos domésticos o en comercios, cortes de clase, fugas de la casa, vagabundeo, experimentación y uso de alcohol y drogas y otras manifestaciones de comportamiento que pueden considerarse al margen de las normas sociales. Es necesario recopilar y analizar toda esta historia cuando nos enfrentamos a un joven que presenta problemas de comportamiento violento.

Es necesario además, recopilar mediante la administración de pruebas psicológicas especializadas cual es su funcionamiento emocional. La personalidad del delincuente es emocionalmente inmadura. Está estructurada en una base de satisfacción rápida de los deseos y presenta una baja tolerancia a las

frustraciones. Hay una gran carga narcisista en el acto delictivo. El culto a la fuerza o a la hombría se pone en evidencia en la agresión física de las víctimas.

Los medios de comunicación tienen su cuota de responsabilidad ya que tanto la TV, como la radio, el cine, los dibujos animados, las caricaturas, las pantallas de anuncios publicitarios, y los videos musicales ensalzan las figuras de jóvenes violentos. Todos estos medios cautivan de manera inconsciente y casi mágica al niño o al joven que responderá a los mismos integrando a su comportamiento todos los mensajes que se le transmiten.

Una vez concluído de que hay una interacción compleja o multiplicidad de factores que contribuyen a aumentar el riesgo de un comportamiento violento en niños y adolescentes, debemos estudiar detenidamente los mismos. Entre estos factores podemos mencionar los siguientes:

- **Ser la víctima de un abuso físico y/o sexual.**
- **Presentar un comportamiento agresivo o violencia previa que no fue atendida o tratada.**
- **Exposición a la violencia en el hogar y la comunidad.**
- **Factores Genéticos (hereditarios de la familia)**
- **Presencia de armas de fuego en la casa.**
- **Combinación de factores de estrés socioeconómico en la familia, tales como pobreza, carencia de medios, privación severa.**
- **El impacto del estrés familiar que se genera cuando existe separación o divorcio contencioso, donde los niños se convierten en objetos de negociación.**

- **La escasa motivación que le ofrece a los estudiantes el sistema de educación.**
- **Incomprensión o rechazo de parte de los padres a las diferencias y particularidades de los hijos adolescentes y a sus etapas de desarrollo.**
- **La violencia que se consume a través de los medios de comunicación- los niños y niñas se han acostumbrado desde muy pequeños a convivir con las imágenes violentas que les presenta el cine, la radio, los juegos electrónicos, el internet y la televisión.**
- **El ocio u aburrimiento que contribuye a la violencia por sí misma. (él vandalismo de fin de semana) El placer de destruir y causar daño, constituye una seña de identidad de algunos grupos de jóvenes.**
- **La obsesión consumista – contaminación provocada por una economía de consumo que influye en el comportamiento irresponsable de muchos jóvenes.**
- **La crisis de autoridad de los padres - muchos padres han criado a sus hijos en un sentido falsamente progresista y el resultado ha sido hijos que manipulan y manejan a sus padres.**
- **Insatisfacción y frustración en los jóvenes por el mundo en que viven y el futuro que la sociedad parece imponerles.- son las características frustrantes de una realidad crítica las que se convierten en condiciones que deterioran la salud produciendo patología y profundos daños en los niños.**
- **La influencia y presión de los pares – los jóvenes identifican como destreza y liderato la falta de miedo y de escrúpulos, la crueldad, la grosería, la brutalidad, y la dureza. Se constituyen las gangas, o el corillo. En estos grupos todos los miembros**

**“son alguien” ya que infunden miedo. La gente atemorizada, les respeta, convirtiéndose en los dueños de las calles y viviendo sin límites.**

- **El daño cerebral que se produce como resultado de accidentes o heridas en la cabeza.**
- **Alteraciones químicas encontradas en el cerebro de jóvenes violentos.**

Por ser factores sumamente determinantes en el comportamiento que se observa en nuestros niños y jóvenes, algunos serán discutidos y analizados con mayor profundidad.

Cuando mencionamos los asuntos de separación o divorcio en los padres, es necesario resaltar “las falsas denuncias de abuso hacia los niños”, que se presentan en las Salas de Relaciones de Familia y que se refieren muchas veces a denuncias de abuso sexual intrafamiliar. Esto casi siempre ocurre cuando los padres están en litigios de custodia o están atravesando por el proceso de determinación de la división de bienes gananciales y la pensión alimenticia.

Resulta típico para los profesionales que trabajan en este escenario presenciar cómo representantes legales, jueces de los Tribunales de Familia y profesionales de la conducta humana son muchas veces influenciados por este tipo de denuncias falsas. Estas se convierten en un arma eficaz para cortar el contacto y el afecto de los niños con el padre no custodio.

Hemos sido testigos de cómo el padre custodio "contento (a) con su triunfo" es muchas veces retroalimentado (a) por el sistema de justicia o por profesionales para continuar destruyendo al padre no custodio, sin importar que en este proceso también los niños son destruidos.

Otro asunto que es necesario resaltar son las investigaciones que se han realizado sobre los efectos que produce la violencia de los medios en los niños; encontrando una asociación significativa entre los jóvenes televidentes con el uso de alcohol, tabaco y drogas, tenencia de armas, y peleas.

La televisión se ha convertido en la "nana" que cuida a los niños. Según estudios realizados por la Asociación Americana de Psicología, en los países occidentales, los escolares de primaria ven un promedio de tres horas diarias de televisión. Eso significa, que al finalizar la etapa escolar han visto cerca de 8,000 asesinatos y cientos de miles de actos violentos de todo tipo. Esta se convierte en la violencia gratuita, o sea la única que no es innata en el ser humano, sino que se aprende desde la infancia.

En otro estudio realizado en la Universidad de Michigan, los investigadores entrevistaron a 329 personas cuando eran niños (tenían entre 6 y 9 años de edad) y cuando llegaron a adultos (habiendo cumplido los 20 años de edad).

El equipo entrevistó a las esposas y revisó sus historiales delictivos, y comprobaron que en un 20 por ciento de los que vieron programas violentos en

su infancia “realizaron con mayor frecuencia actos antisociales y violentos graves”.

Según el estudio, la violencia en la televisión tiene un doble efecto: disminuye la aversión natural a la violencia y, por otro lado, hace pensar a los niños que los actos violentos, justificados en algunos programas televisivos, sobre todo cuando los que llevan a cabo estos actos son clasificados como héroes, tienen un efecto directo para que dichos comportamientos sean incorporados y más adelante imitados.

La investigación estableció que cuanto más se identifican los menores con los personajes televisivos y agresivos de su mismo sexo y cuanto más se creen que los programas presentan la vida “tal como es” más violentos se comportarán cuando mayores.

Se observó también que en el grupo de niños asiduos a la televisión se genera mayor violencia en su funcionamiento dentro de la escuela, una predisposición a imitar el comportamiento visto en la televisión, y un gran número de visitas a las salas de emergencia de los hospitales por fracturas y heridas menores.

La mayor problemática consiste en la dificultad que tienen los niños para comprender lo que aparentemente parece un deporte pero realmente es una representación fantasiosa.

El tema del "Internet" merece una atención especial, para que sea analizado por cada uno de nosotros. Cuando surgió la masacre de Littleton, la de la Secundaria de Columbine, y en Puerto Rico la llamada "masacre de San Sebastián, las investigaciones realizadas indicaron que los jóvenes señalados como responsables de estos actos acostumbraban a navegar en Internet y a participar en juegos violentos en sus computadoras personales.

Uno de ellos entraba a un "portal cibernético" en el que se explicaba detalladamente cómo construir una bomba casera, y recomendaba su fabricación como una manera sencilla "para matar a un grupo de personas".

Este hallazgo llevó a algunas personas a concluir que la práctica de juegos electrónicos violentos y la facilidad de entrar a "portales" que ofrecen "recetas" caseras para fabricar explosivos, fueron el fertilizante que estimuló el desarrollo de las mentes de estos jóvenes.

Lo que se ha encontrado posteriormente es que ésta era una de las varias características que presentan estos jóvenes. Se ha identificado también que eran jóvenes callados, poco sociables, alejados del resto de sus compañeros estudiantes, no mostraban interés por los deportes, expresaban simpatía por ideologías xenófobas y eran parte de un grupo cerrado con características muy particulares en sus ideologías, forma de vestir y actuar.

Aunque procedían de familias típicas, no disfuncionales, también se planteó el cuestionamiento de cuán presente estaba la familia en la vida de estos jóvenes.

La reacción de la comunidad además de tratar de encontrar explicaciones a estos hechos ha sido presionar para encontrar responsables. Probablemente en la búsqueda de los culpables, la atención se ha dirigido a los video juegos y a la Internet tratando de explicar, justificar o de entender los motivos de estos actos.

Hay otro asunto que merece nuestra consideración cuando hacemos un análisis responsable de los factores que conducen al comportamiento violento. Estudios neurológicos de muchos jóvenes violentos han señalado que existe un químico cerebral producido por un gen anormal que puede explicar por qué algunos niños abusados se tornan en hombres violentos, mientras que otros no.

Un estudio realizado en Nueva Zelandia de 442 hombres que se extendió durante más de 25 años encontró que los hombres que habían sido abusados y también tenían una falla genética química eran mucho más propensos a cometer actos criminales y antisociales.

Este Gen llamado óxido monoamino A (MAOA por sus siglas en inglés) produce la enzima que controla los químicos cerebrales que transmiten señales entre las neuronas. Los investigadores encontraron que los niños abusados con

una baja actividad de MAOA fueron responsables en un 44 por ciento de convicciones por crímenes violentos entre todos los participantes del estudio. Por lo tanto, el resultado de una disfunción neuroquímica en un niño o joven podría ser la respuesta a su funcionamiento violento.

Otras investigaciones realizadas con monos; han demostrado que los niveles de serotonina en el organismo tienen una influencia directa sobre el estado de ánimo. Al agotar las cantidades de este neurotransmisor se aumentaba el comportamiento violento, mientras que al incrementarlo se reducía la agresión, favoreciendo las interacciones pacíficas con otros individuos.

En humanos con conductas de agresión impulsiva, se ha comprobado lo mismo e incluso se han detectado niveles bajos de serotonina en el líquido espinal cerebral de individuos que se suicidaron de manera violenta.

## **II. Reacción de la Familia y de los Sistemas Sociales**

En muchas ocasiones la sociedad ve a los padres como la causa principal del problema de sus hijos. Esta actitud desmoraliza y torna ansiosos a los padres llevándolos en muchas ocasiones a desarrollar alianzas equivocadas con sus hijos, delegando su autoridad y auto definiéndose como impotentes para lograr una modificación en el comportamiento inadecuado de sus hijos.

Por otro lado, también hay que reconocer que los padres muchas veces se convierten en víctimas y no en victimarios cuando tienen que enfrentarse sin recursos al comportamiento violento de sus hijos, y a los sistemas o instituciones sociales que además de cuestionar su capacidad y efectividad como padres, les limitan los servicios que existen o se muestran renuentes a establecer servicios realmente individualizados para atender estos problemas.

Cuando la situación con los hijos se convierte en un asunto difícil de manejar, la opción real y en muchas ocasiones única de los padres es acudir a las agencias del gobierno: Dpto de la Familia, Dpto de la Policía, Administración de Tribunales, Administración de Instituciones Juveniles o ASSMCA. Estas instituciones normalmente carecen de los servicios o del personal cualificado y necesario para atender la problemática.

La respuesta con mucha frecuencia es rebotar a los padres y a los hijos de una agencia a la otra; o a identificar la naturaleza del problema y las formas

más adecuadas de atenderlo, pero posteriormente señalar que no existen los recursos para lograrlo. De esta manera los padres terminan "quemados" por el propio sistema que les impone una carga adicional imposible de sobrellevar.

Según se fue acercando la llegada del Siglo 21 los medios de comunicación han continuado contribuyendo a magnificar el problema de la llamada violencia juvenil; y han pronosticado reacciones epidémicas de comportamiento violento en los jóvenes.

Como una respuesta, a sucesos surgidos en varios planteles escolares en los E.U. donde los jóvenes fueron protagonistas de actos violentos, se comenzó a teorizar acerca de una nueva generación de criminales juveniles. Al grupo se le bautizó como "depredadores".

Este problema, según fue descrito por el periódico el Chicago Tribune y la revista Newsweek, señalaba a los llamados depredadores como jóvenes violentos caracterizados por no mostrar ningún sentido de lo correcto o lo incorrecto.

Como una respuesta a la "epidemia de depredadores" el Congreso de los Estados Unidos ha reaccionado desarrollando proyectos de ley de justicia juvenil mediante el cual se procesaría a jóvenes de 13 años como adultos. Los analistas políticos estadounidenses han señalado que tanto los congresistas demócratas como los republicanos han tratado de ganar la simpatía del pueblo para que

apoyen sus medidas restrictivas creando temor y pánico en los adultos, al señalar que los jóvenes están en franco deterioro.

Paradójicamente el gobierno condena la violencia y a la vez la legitima como un modo de resolver estas situaciones o conflictos.

Lo que es verdad es que la mayoría de los jóvenes no son criminales y que los hechos que han ocurrido, aunque ciertos y difíciles de explicar han sido inadecuadamente reseñados o exagerados por el estilo sensacionalista de los medios de comunicación.

Las estadísticas del FBI en Estados Unidos señalan que menos de un medio por ciento de jóvenes (.5 %de jóvenes entre las edades de 10-17 años) son arrestados por un crimen violento. Tendríamos que reconocer entonces que se está culpando a los que también son víctimas indefensas de un contexto social de desigualdad y violencia, lo que demuestra que estamos en negación de la realidad en que vivimos. No resulta aceptable o tolerable la idea y la realidad de que sean niños los protagonistas de la violencia, de comportamientos crueles hacia pares y familiares. Es algo que debe preocuparnos como un síntoma o producto social.

Se trata muchas veces de niños y jóvenes que son imitadores de un modelo autoritario y violento, caracterizado por la intolerancia, la segregación, el castigo, y la exclusión.

Son los “personajes” de la realidad quienes desde un vínculo más próximo o bien desde ámbitos institucionales, y haciendo abuso del poder, oprimen, maltratan, ignoran, abandonan, o humillan a los menores; no defienden sus derechos, los marginan y sobre todo les transmiten modelos de corrupción, violencia e impunidad que luego castigan cuando los niños los imitan y reproducen.

La reacción de los sistemas sociales ha sido perpetuar la violencia. El gobierno oprime a las clases desventajadas, les reduce o elimina programas de asistencia social, establece medidas que son discriminatorias, fracasa en combatir el desempleo; en términos generales no se muestra como el facilitador del pueblo. Desde este punto de vista podemos señalar que el gobierno también se convierte en depredador cuando “ataca” a los más vulnerables de nuestra sociedad: a los niños, los ancianos y las clases menos privilegiadas. A la necesidad de vivienda y empleo, el gobierno reacciona asignando más dinero para la encarcelación o la institucionalización, en lugar de dar prioridad a la prevención, la educación o a la creación de empleos.

La empresa privada no está exenta del maltrato o violencia hacia el pueblo. Muchas de éstas para conseguir contratos multimillonarios con el gobierno sobornan a los jefes de agencia o a políticos inescrupulosos quienes utilizan los fondos públicos para satisfacer sus caprichos personales o los de sus organizaciones políticas. Este es otro acercamiento depredador al pueblo.

El daño mayor que ocasionan estos actos es el impacto o mensaje que se envía sutilmente a los niños. No importa el acto corrupto que se cometa, o la pena que se imponga a aquellos funcionarios que finalmente la justicia logra enjuiciar, estos quedan prácticamente impunes, si comparamos el daño ocasionado con la pena impuesta.

### III. Recomendaciones

Como ya hemos señalado previamente, la violencia se genera como resultado de una serie de funciones complejas que se retroalimentan unas a otras, a través del medio que nos rodea.

Definitivamente existen unas circunstancias bío-psico-sociales muy particulares a cada ser humano que contribuyen a que algunas personas en condiciones similares reaccionen de una manera mucho más violenta que otras. No todos los seres humanos somos violentos por naturaleza, porque si así fuera ya hubiésemos desaparecido como especie. Dentro del reino animal somos la especie más violenta, agrediéndonos sin un motivo racional, unos a otros.

Aunque individualmente no podemos acabar con la violencia mundial; si tenemos opciones que ayudarían a modificar muchos actos tanto en los adultos como en los niños, que podrían contribuir a disminuir o erradicar el patrón de funcionamiento violento.

En el ámbito familiar es importante estar consciente de la responsabilidad que tienen los padres para dirigir el proceso de crianza de sus hijos y servir como recursos de apoyo de manera que éstos puedan enfrentar las demandas del medio ambiente.

Los padres deben amar a sus hijos y dejárselo saber. La comunicación con los hijos es vital; así que los adultos deben ocuparse en establecer o ampliar la misma. Deberán además interesarse en sus actividades, compartir con éstos, y dedicar tiempo a conocer sus gustos, intereses y preocupaciones. Los actos más violentos pueden estarse gestando en la intimidad del hogar, a espaldas de unos padres que aunque viven bajo el mismo techo apenas se comunican con sus hijos.

Cada padre deberá estar consciente de las etapas de desarrollo por la que atraviesan los niños y conocer cuál es el comportamiento típico que debe esperar en éstos. Cualquier desviación del comportamiento esperado deberá atenderse con prontitud y responsabilidad.

Cuando un niño comience a presentar un comportamiento violento, los padres o profesionales deberán hacer arreglos para que se le realice una evaluación completa y comprensiva por profesionales de la conducta humana cualificados. Una batería de pruebas especializadas, sin excluir las pruebas neurológicas tales como las tomografías computadorizadas (CT Scan) o la prueba

de resonancia magnética (MRI) permitirá identificar la raíz del funcionamiento violento.

Por otro lado el tratamiento psicosocial es importante porque va dirigido a que el niño o adolescente aprenda cómo controlar o expresar su ira, cómo expresar su frustración de manera apropiada, asumir responsabilidad por sus acciones y aceptar las consecuencias de las mismas.

Se le debe dar especial atención a los conflictos familiares, los problemas escolares y los asuntos comunitarios. Los esfuerzos se deben dirigir a reducir la exposición de los niños o los adolescentes a la violencia en el hogar, en la comunidad y en los medios. Los estudios demuestran que la mayor parte del comportamiento violento se puede reducir o impedir si cuando un niño comienza a presentar indicadores de funcionamiento explosivo, se reducen o se eliminan los factores de riesgo.

También es importante que los padres conozcan la manera en que los hijos hacen uso de los recursos a los que tienen acceso. Aunque se ha hablado mucho del daño que ocasionan los medios de comunicación, estos son parte de la vida actual, son beneficiosos y no hay necesariamente que erradicarlos.

Tanto la televisión como la Internet pueden aportar beneficios a los niños, pero los padres deberán establecer una política coherente de acceso a los mismos. Ninguno de estos medios debe convertirse en "la niñera electrónica".

Los niños necesitan un tiempo suficiente de juego activo para desarrollarse física, mental y socialmente. La televisión no contribuye a esto y quita un tiempo útil para lograr ese desarrollo.

Se recomienda a los padres:

- Sólo permitir programación de calidad, y controlar el tiempo que se observa la misma.
- No exponer niños menores de 2 años a la televisión.
- Grabar programas de calidad y verlos en familia.
- Ver los programas nuevos antes que los niños para hacer juicio sobre los mismos antes de exponerlos a éstos.
- Preferir programas que generen interés por realizar actividades, como el caso de los deportes.
- No encender la televisión "para ver que hay", y apagarla cuando termina el programa que se seleccionó. Llevar a cabo otras actividades como leer o juegos de mesa.
- Acompañar a los niños a mirar sus programas y darles una visión realista de lo observado.
- Estimular la crítica de lo visto en el programa.
- Compartir con los niños si un programa ofende nuestros valores.
- Evitar terminantemente los programas con violencia explícita. Pero tener presente que otros programas como las novelas, noticieros o dramas pueden causar sufrimiento innecesario a los niños.
- Hacerles saber que los comerciales están dirigidos a vender y despertar deseos, y por ello los debe ver con precaución

Por otro lado la prevención es un elemento crucial. Los padres deben ejercer control sobre sus hijos desde las etapas tempranas de su crianza. Si este control se pierde o está ausente desde que los niños son pequeños será muy difícil recuperar la imagen de ejecutivo dentro de su sistema familiar.

El gobierno tiene también una responsabilidad y contribución muy importante para atender el problema de la violencia juvenil.

El gobierno debe continuar realizando todos los esfuerzos posibles por prevenir y atender adecuadamente el abuso infantil, desarrollar programas de educación sexual en las escuelas desde los grados primarios y programas para enseñar a los adolescentes cómo criar a sus hijos.

Se debe establecer además programas de intervención temprana para niños y jóvenes violentos con la participación de la familia y profesionales especializados.

En las escuelas se deben desarrollar centros de intervención con un equipo transdisciplinario que se ocupe de enlazar todos los servicios que el estudiante necesite. Además debe existir un horario escolar extendido para realizar actividades recreativas organizadas, la participación de padres en equipos de vigilancia y asistencia, y el desarrollo de un código de disciplina que surja de representantes de todos los grupos: estudiantes, padres y profesionales.

Estos códigos deben revisarse periódicamente para atemperarlos a los cambios o "modas" que surgen. Es importante que las sanciones sean progresivas y que respondan al acto indisciplinado cometido. Las políticas de detención, suspensión o expulsión deben ser revisadas y definidas para que el código de disciplina se pueda cumplir de manera consistente, firme y justo.

Finalmente queda en manos del gobierno exigir de los medios el control de las imágenes y actividades violentas y fomentar los valores formativos de nuestros jóvenes.

Junio 2003

## BIBLIOGRAFÍA

American Psychological Association Inc., Journal of Family Psychology, June 1998, Vol. 12, No. 2, 178-194; **Knives, Guns, and Interparent Violent Relations with Child Behavior Problem.** (Abstracts)

American Psychological Association Inc., Psychological Bulletin, June 1989, Vol. 106, No. 1, 3-28. **Does Violence Beget Violence?** A Critical Examination of the Literature by Cathy Spatz Widom – Abstract.

Emery Robert E.; American Psychologist, American Psychological Association, Inc. Feb. 1989 Vol. 44, No. 2, 321-328, **Family Violence** – Abstract.

Garbarino James, Ph.D. **Lost Boys: Why Our Son Turn Violent and How We Can Save Them,** 1999, The Free Press, New York.

Haley Jay, **Leaving Home-The Therapy of Disturbed Young People,** 1997, Brunner/Mazel Publishers, New York.

Hare Robert D. Ph. D., **Without Conscience: The Disturbing World of the Psycopaths Among Us,** 1999. Guilford Press, New York.

Oates Kim R. M.D., **The Spectrum of Child Abuse, Assessment, Treatment and Prevention,** 1996. Brunner/Mazel Publishers, New York.

Price Jerome A., **Power and Compassion, Working with Difficult Adolescent and Abused Parents,** 1996. Guilford Press, New York.

Sanz Diana & Alejandro Molina, **Violencia y Abuso en la Familia,** 1999. Lumen Humanitas Edit. Buenos Aires.

Sells Scott P., **Treating the Tough Adolescent, A Family Based, Step by Step Guide.** 1998. Guilford Press, New York.